

EL CORAZÓN DE DIOS SE HIZO PLENAMENTE HUMANO EN EL CORAZÓN DE JESÚS.

Para comenzar: ¿qué queremos decir que alguien es “humano”? Una respuesta cualificada nos dice que es humano aquel a quien puede aplicarse esta “lista” envidiable de sinónimos, es decir: <<*agradable, benévolo, benigno, caritativo, compasivo, indulgente, liberal, misericordioso, tierno, comprensivo, generoso y suave*>>. Seguramente hemos conocido y conocemos a personas que, en mayor o menor proporción, reúnen algunas de estas cualidades. Posiblemente no serán muchas de estas personas. Todo lo contrario, son las personas, de entrañas duras, inflexibles, egoístas, personas que circulan en no pocos escenarios.

Qué piensan Uds: ¿Tendrá Dios manifestado en Jesucristo, estas cualidades de humanidad? ¿Las tendrá en grado superlativo? ¿Por qué entonces, lo marginamos y nos separamos de Él? Mi respuesta es una confesión honda y sencilla: nuestro Dios es muy Bueno y Humano, y posee en grado superlativo eso que tanto apreciamos y buscamos en las personas. Pero esta convicción no brota de las raíces de la Historia, aunque se fragüe en ella. Sé plenamente que esto me brota de la fe. Tanto el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento se muestra como entrañablemente humano, y contando con Él, el Salmista puede cantar: << **El Señor es mi pastor, nada me falta... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque Tú vas conmigo...**>> (Sal 22 1-4).

Vamos a tratar y comentar algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento que cuentan esa humanidad de Dios, sintetizada en dichos sinónimos, y en los sentimientos del Corazón de Jesús.

- ¿Es Dios <<**agradable**>>? Al Salmista le parece que su cercanía es gustosa: <<**gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el varón que se acoge a Él; ... los que buscan al Señor no carecen de nada...; Él cuida todos sus huesos**>> (Sal 34,9.11.21). Cuando Jesús después de la Pasión, en la que casi todos le han abandonado y traicionado, se aparece a sus discípulos, no les riñe, sino que les invita a tomarse un “pescadito” preparado por Él: Al salir a tierra, vieron un pescado puesto a asar sobre brasas, y pan. Jesús les dijo: <<Traed algunos peces de los que acabáis de coger. Vamos a almorzar>> (Jn 21, 9.10.12).
- Otro aspecto, ¿**Dios benévolo**? Pues sí **“benévolo” y “benigno”**. Es decir, echando a buena parte nuestras traiciones y desvíos. Me viene a la mente la escena del profeta Oseas traicionado por su mujer y convocando a sus hijos para que peleen con ella y la desprecien. En esta situación, se le manifiesta Dios comunicándole que lo mismo le pasa a Él, abandonado mil veces por su pueblo, pero que mantiene el deseo de recuperarlo <<**hablándole al corazón**>> y reforzar su alianza desposando a su pueblo <<**a precio de justicia y derecho**, de afecto y de cariño>> (Os 2,10.16.21). Esa misma benignidad mostrará con la ciudad de Nínive, a la que el profeta Jonás desprecia: << ¿No voy a apiadarme de Nínive, si no distinguen la derecha de la izquierda?>> (Jon 4,11). No es de extrañar que Jesús exprese benignidad invitando a acercarse a Él a todos los abrumados: **Yo os daré respiro. Cargad con mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde, y os sentiréis aliviados**>> (Mt 11,28 ss).
Mansamente pregunta al que le abofetea en la Pasión: <<**Por qué me pegas?**>> (Jn 18,22-23).
- Por eso nos invita a ser <<**indulgentes**>> como Él al responder sobre eso tan difícil para el corazón humano como es el **perdonar**: <<**Señor y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que**

perdonar? ¿Siete veces?>> Jesús le contestó: <<Siete veces no; setenta veces siete>>, Mt 18,21-22). Esa respuesta era de esperar, porque Jesús es el enviado del Padre, que se declara a su pueblo como un enamorado irremediable: <<Con amor eterno te amaré, por eso te atraje en mi misericordia; entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas; si marcharon llorando, los conduciré entre consuelos, los guiaré hacia torrentes por vía llana y sin tropiezos>> (Jr 31, 3.9).

Dios nuestro divinamente humano, es, además:

- <<**Compasivo**>> con los heridos del camino y quiere que nosotros lo seamos también. Se nos dice en el libro de Tobías: <<**Si ves a un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará el rostro de ti**>> (Tob 4,7). Por eso, **quien** trata justamente a pobres e indigentes conoce muy bien sus gustos (cf. Jr 22,16). Jesús rostro visible de Padre, sabe que ni un vaso de agua fresca, a uno de esos pequeños porque es mi discípulo, no perderá su paga>> (Mt 10,42). ¿Cómo no va a sentir compasión ante la multitud machacada y pobre?: **viendo el gentío le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor**>> (Mt 9, 36).
- Y también por humano, es <<**misericordioso**>>, porque <<se compadece de todos... cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan... A todos perdona porque son suyos, Señor amigo de la vida>> (Sab 11, 23ss). No se le olvidan a Dios nuestras quejas y sufrimientos, y para aliviarlos envía a Moisés (y nos envía a nosotros, hoy): <<He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas... me he fijado en sus sufrimientos>> (Ex 4,7). Y Jesús hecho hombre, y hombre crucificado, se dirige al Padre, lleno de compasión y misericordia: <<**Padre perdónalos porque no saben lo que hacen**>> (Lc. 23, 33.34).

- **Dios es liberal y <<generoso>>** y está deseando que nos acerquemos para regalarnos abundante: <<Haced la prueba conmigo y veréis como os abro las compuertas del cielo y derrocho sobre vosotros **bendiciones indefinidamente>>** (Mal 3,10). Y Jesús que conoce bien a su Padre, nos pide que lo seamos también: <<**Sed generosos como vuestro Padre es generoso...dad y os darán; verterán una medida generosa, colmada, apretada, rebosante>>** (Lc. 6, 38). Dios no encuentra qué más puedo hacer por su viña: << **¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?... Espero de ellos derecho y justicia>>** (Is 5,4.7).
- Y finalmente debemos borrar de nuestra mente a un Dios terrible y vengador. << **Dios es tierno y suave>>. Puede ser que no hallamos reparado nunca en este bello texto del Deuteronomio: <<Nadie como Dios, mi Cariño; el Dios antiguo te ofrece morada poniendo debajo sus brazos eternos>>(Dt 33, 26.-27). Este Dios maternal nos enseñó a andar: <<Enseñé a caminar a Efraín y lo llevé en mis brazos, y ellos, sin darse cuenta de que yo los cuidaba. Con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño>> (Os 11, 34). En relación con su **ternura**, Jesús se echa a llorar ante la tumba de su amigo Lázaro, <<Jesús se echó a llorar... Jesús, reponiéndose de nuevo, llegó al sepulcro...; “Lázaro, sal fuera”>> (Jn 11, 38,43). Jesús ante Jerusalén se conmueve porque ha dejado pasar su oportunidad de salvación. Su ternura de corazón le impulsa a rodearse de los niños, quitando todo estorbo;>> Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Los acariciaba y los bendecía poniendo las manos sobre ellos>> (Mc 10,14.16).**

***** / *****

Quien quiera **reposarse** en este Dios Bueno, que lea el Salmo 145, 8.9., preciosa reliquia: <<El Señor es clemente y compasivo, paciente y misericordioso: el Señor es bueno con todos, es cariñosos con todas sus criaturas>>. Es lógico que quien crea en un Dios así confíe en que volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados. (Miq 7,19). El Corazón de Jesús. Rostro visible de Dios, es el despliegue de estos rasgos de humanidad, <<relato de Dios>>. Desde la experiencia del trato con Jesús, sus discípulos afirman que, en ese hombre, en su vida y en su mensaje, en su modo de vivir y de morir, se te revelan las intenciones de Dios para con toda la humanidad... Para los apóstoles de ayer y de hoy, el Corazón de Jesús, es el lugar en que, de una manera decisiva, Dios se ha revelado a sí mismo, como salvación para todos los hombres.